

JOSÉ GUADALUPE POSADA UN CRONISTA
DE LA ÉPOCA PORFIRIANA

Guadalupe Ríos de la Torre*

*José Guadalupe Posada, tomó al pueblo de México
como argumento esencial de su obra, anticipándose así,
a la pintura que devino con la Revolución Mexicana*
José Clemente Orozco

La cultura

[El término cultura popular se ha utilizado con diferentes significados y contenidos, pero cualquiera que seleccionemos, siempre resultará asimilable a la vida cotidiana, ya sea de una comunidad rural tradicional o ya de las masas urbanas de las grandes metrópolis. Al considerar la cantidad de aspectos de la vida humana en los que no parecen influir factores diferenciados de categorías sociales o niveles culturales. Como afirma Peter Burke:

Si todos los miembros de una sociedad dada tuviesen la misma cultura, no sería necesario utilizar el término "cultura popular". Ésta es, o

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

mejor dicho fue, la situación de muchas de las sociedades tribales descritas por antropólogos sociales. De forma simplificada, sus descripciones...¹

Podemos decir que la cultura popular se identifica con la vida cotidiana y forma parte integral de nuestra vida hasta el punto de pasar inadvertida al combinar una serie de elementos de la cultura material y las relaciones sociales compartidas por todos los niveles sociales.²

Diversas ramas de las artes, entre ellas la literatura, la música, la pintura, el grabado y el cine, se pintaron de rasgos mexicanistas que surgieron aquí y allá, en explosiones aisladas, independientes unas de otras, inspiradas por el espíritu nacionalista que compartían las clases medias formadas bajo el desarrollo porfirista.³

Las floraciones nacionalistas que en esos años se observan en las diferentes expresiones artísticas antes que motivadas por fermentos revolucionarios, son una continuación de los brotes nacidos en la segunda mitad del siglo XIX.⁴

Pero también se fomentó una cultura nacional y nacionalista, es decir, que reflejaba lo propio del país y que, por ello, podía servir para fomentar un sentimiento de identidad.

Sin embargo, para crear lazos de comunión —y nuevamente al igual que lo habían hecho los gobernantes de la República Restaurada—, los porfiristas pensaron que nada era mejor que la enseñanza de la historia patria, capaz de rebasar las identidades regionales e inculcar a los niños los valores cívicos

¹ Peter Burke, *La cultura popular en la Europa moderna*. Madrid, Alianza, 1991, p.123..

² Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*. México, El Colegio de México, 2006, p.127.

³ Cfr. Enrique Florescano, *Imágenes de la Patria a través de los siglos*, México, Taurus historia, 2005, pp. 255-256. (Colección Pasado y Presente)

⁴ En música Manuel M. Ponce convierte el gusto antiguo por las canciones populares en sensibilidad popular. En pintura, la trayectoria de Saturnino Herrán traza un itinerario semejante. Véase Fausto Ramírez, *El nacionalismo en el arte mexicano*, México, UNAM, 1989, pp. 56-57.

que podrían calificarlos como futuros ciudadanos. Por ello la educación fue gratuita y obligatoria, con programas y textos oficiales.⁵

El cronista



El hombre actúa históricamente de acuerdo con circunstancias ajenas a su fuerza y control, las cuales determinan o condicionan su existencia; debido a ello le corresponde ser actor e intérprete de la época en que vive. Así sucedió con José Guadalupe Posada (1852-1913),⁶ quien, por medio de su obra, se convirtió en el ilustrador del régimen gubernamental del presidente Porfirio Díaz. Fue el grabador por antonomasia en un doble aspecto: él se ocupó, a través de sus grabados, de todo lo importante que sucedía tanto en la capital de la República como en otras ciudades del interior, dando noticia de todo aquello que por su significación así lo requería. En lo tocante

⁵ Sin embargo, el proyecto educativo no tuvo el éxito esperado. Se concentró en zonas urbanas y aun en ellas resultó insuficiente: en 1895 sólo 15% de la población sabía leer y escribir, cifra que apenas aumentó a 20% en 1910. Véase a Moisés González Navarro, *Población y sociedad en México (1900-1975)*, México, UNAM, 1974, pp. 98-99.

⁶ José Guadalupe Posada nació en la ciudad de Aguascalientes el 2 de febrero de 1852, en el famoso barrio de San Marcos, su familia era de origen campesino. Sus padres fueron Germán Posada y Petra Aguilar. Poco se sabe de la infancia del grabador, debido al modesto ambiente familiar y social en que se movió estudió en la Academia de Artes y Oficios, la cual contaba con talleres de grabado, litografía, fotografía y encuadernación. Pero su verdadero maestro fue José Trinidad Pedroza en su taller Posada aprendió todo lo relacionado con el oficio de la imprenta. En 1888 el grabador se trasladó a la ciudad de México, sobre las razones reales se desconocen instalando su primer taller en las calles de Santa Teresa y será hasta 1890 cuando pasó a formar parte del personal de planta del famoso taller de imprenta y litografía de Antonio Vanegas Arroyo. Véase a Jaled Muyaes, *La Revolución Mexicana vista por José Guadalupe Posada*, México, Talleres Policromía, 1969, [s.p] Mariano González Leal, *La producción leonesa de José Guadalupe Posada*, León, Gto., [s.e.], 1971, p.6.

a la ciudad de México, trató de plasmar las escenas características de la vida cotidiana, que interpretó con sus buriles. El otro aspecto, no independiente por cierto, se relaciona de manera particular con lo que el grabador ilustró centrando su atención en la figura de Porfirio Díaz. El número de obras que grabó es más que suficiente para definirlo como ilustrador de la existencia de un hombre y de la administración del régimen político que impuso por años al país.

Pero no solamente eso Posada trascendió la era de la cual fue testigo a la vez que actor. La trascendió al convertirse, merced a las circunstancias, en el ilustrador popular de los hechos y los hombres que surgieron con la revolución maderista; durante trece años el grabador se ocupó con idéntico interés en retener, mediante la litografía, la serigrafía y cincografía, el cambio inicial que anunciaba lo que habría de ser, al fin, la transformación político-social de México, la cual, por desgracia para nosotros, no alcanzó a ver y mucho menos a ilustrar.⁷

Con su creatividad, de los humildes talleres del grabador y de Antonio Vanegas Arroyo⁸ surgieron ilustraciones de episodios cotidianos o inauditos, ocurridos en los más diversos ámbitos del quehacer humano. Entre esos episodios sobresale la representación de la vida popular, un tema que absorbe y en el que vacía las efusiones de su ingenio. Sus grabados se vuel-

⁷ Cfr. Guadalupe Ríos de la Torre, *El grabador José Guadalupe Posada*, México, UNAM, 1980, pp.70-72. [Licenciatura]

⁸ Es posible que el grabador sostuviera una estrecha amistad con Antonio Vanegas Arroyo, lo que sólo habría de terminar veintitrés años más tarde, con la muerte de nuestro personaje, por lo menos eso es lo que deduce. José Guadalupe Posada trabajó en el taller de Vanegas Arroyo, con Manuel Manilla, quien era jefe del taller de litografía, puesto que más tarde lo ocuparía el propio Posada. Fue en la editorial de Antonio Vanegas Arroyo, donde conoció al poeta oaxaqueño Constancio S. Suárez, del cual habría de ilustrar un número considerable de sus trabajos. Cfr. Héctor Olea, *Supervivencias del litógrafo José Guadalupe Posada, (Biografía)*, México, Editorial Arana, 1963, *passim*.

ven la crónica de los acontecimientos sede la vida familiar o los efectos producidos por la modernización. Su obra, por tanto, continúa la tradición de la caricatura política y la conmemoración de los episodios nacionales, recordados a través de escenas heroicas o nostálgicas. En este escenario hacen su aparición las hazañas de bandidos, las sagas pintadas y cantadas en forma de corridos y las expresiones del sentimiento religioso popular, con Posadas, Nochebuena, Año Nuevo, San Juan, Semana Santa, Día de muertos, ceremonia esta última que celebra con sus inolvidables calaveras.

Los retratos costumbristas y las escenas populares son una tradición antigua, que se remota a la época colonial. Posada bebió en esa tradición, así como en el grabado y la literatura popular de origen europeo, y los insertó en su obra con tal fuerza que numerosos críticos consideraron esas producciones el parto de un creador solitario y original.⁹

Cabe mencionar la *Gaceta Callejera* no es una publicación originaria del siglo XIX, ya que se conoció y utilizó en la época de la Colonia. Antonio Rodríguez menciona:

También en México, durante la Colonia, se publicó, con nombres, algunos de estos ocasionales bajo la forma de hojas volantes. Los *canards* franceses, que voceaban por las calles en gritos que a muchos parecieron semejantes al graznar de los patos (de ahí, según algunos investigadores el extraño nombre de *canard* que aún se da a la noticia sensacional) tiene en común a las *Hojas Volantes* o las *Gacetas Callejeras*.¹⁰

Pero la novedad de la obra de Posada no ésta tanto en sus temas como en el uso masivo de la técnica del grabado, reproducida en cientos de hojas sueltas o impresa en periódicos, estampas y calendarios, los medios que en esa época vinieron

⁹ Véase Diego Rivera, *Posada. Monografía*, México, Mexican Folkways, 1930, pp. 1-4.

¹⁰ Antonio Rodríguez, *Posada el artista que retrató a una época*, México, Domes, 1977, p. 29.

a ser los difusores populares de la imagen. Su aguda mirada recogió en estampas inolvidables los variados rostros de la violencia, un tema sempiterno en la vida mexicana, así en tiempos de la paz como de guerra. Los escritos iban precedidos de escandalosos encabezados, como “¡Horrible tragedia pasional! ¡Los dramas de la miseria! ¡Terribles hechos por los padres con sus hijitas de confesión!”¹¹

Además contaba con llamativas imágenes, por ejemplo, las ilustraciones de los pliegos de la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, el humor artístico de José Guadalupe Posada a lo cual se le agregaba la gracia poética de Constancio S. Suárez.

Todo eso impreso en papel de colores, por las que el pueblo pagaba de uno a dos centavos; vendedores ambulantes los despachaban en las esquinas, mercados, ferias, ranchos de hacienda. Para el pueblo la mayor parte del cual no sabía leer, lo más importante eran las ilustraciones, que le daban una idea del asombroso reseñado.¹²

Los textos estaban redactados en prosa o en verso, y tomaban la forma de corridos o canciones. Las hojas o pliegos se vendían en mercados o calles, pues las casas editoriales contaban con vendedores ambulantes que pregonaban los títulos, relataban el tema y en ocasiones, acompañados por su guitarra entonaban los corridos. Gracias a ello los contenidos de los impresos llegaban también a los analfabetos.

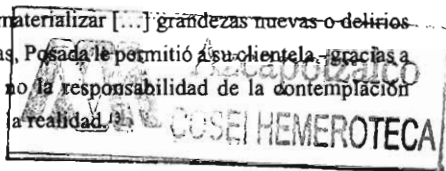
Carlos Monsiváis observa que Posada nunca se sintió un artista en el sentido contemporáneo de ese término:

Vivió la vida de un grabador popular de su tiempo, para quien no había reconocimiento ajeno a la mayor demanda de trabajo. Por eso, por su

¹¹ Fondo Editorial de la Plástica, *José Guadalupe Posada ilustrador de la vida mexicana*, México, Fondo Editorial de la Plástica, 1963, pp. 271-290.

¹² Fernando Gamboa, “José Guadalupe Posada sus tiempos, el hombre, su arte” en *Suplemento Dominical. El Nacional*. México, 24 de febrero de 1952, p. 9.

capacidad de transmitir y materializar [...] grandezas nuevas o delirios extraordinarios de las masas, Posada le permitió a su clientela, gracias a su falta de pretensiones—no la responsabilidad de la contemplación artística, sino la alegría de la realidad.¹³



Posada mantuvo un diálogo ininterrumpido con esa audiencia popular y, por eso, puede decirse que “se dirige a un público básicamente iletrado, cuya nociones de realidad y de irrealdad asume y trasciende.”¹⁴

Cabe mencionar que entre las disposiciones artísticas de José Guadalupe Posada estuvo la de crear personajes que le permitieron alcanzar sus objetivos de crítica en contra del sistema social y político de que fue testigo uno de los personajes tan característicos de su obra, *Don Chepito Marihuano*.¹⁵

Personaje imaginario, que representa al mexicano de la clase media baja, gustaba de vestir traje de la clase elevada posición social, aparentaba pertenecer a ellas, ser un “roto”. Don Chepito a su manera, impartía justicia tanto para él como para aquellos que vivían apartados de los beneficios de la sociedad elitista del siglo XIX. Por eso en ocasiones tiene que enfrentarse a un juez o a una banda de poderosos bandidos; en otras asume los papeles de torero, boxeador, monta a caballo y fuma marihuana.

Chepito dignifica al pobre y al ignorante frente a las arbitrariedades del rico y el culto; con su ingenio se evade una y otra vez del contacto difícil con la autoridad, su forma de actuar es un no dejarse aprehender, es decir, que es desconfiado y temeroso.

¹³ Carlos Mosiváis, “Si el gobierno supiera que así vemos (Política, sociedad y litografía en el México del siglo XIX)”, en *Nación de imágenes*, pp. 109-125.

¹⁴ Antonio Rodríguez, *Posada*, México, Nacional, 1975, pp. 43-44.

¹⁵ Cfr. Salvador Pruneda, *La caricatura como arma política*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1958, pp. 243-244.

Por ello, *Chepito Marihuano* obtuvo la identificación del pueblo, la clase desposeída; llevaba en sí cualidades de generosidad hacia los pobres y el desprecio hacia los poderosos. Representaba el ideal acariciado por la mayoría de la población de su época: lograr una distribución más equitativa de los bienes, justicia e igualdad. Su delito significaba la protesta de todos aquellos que querían exigir y no podían, Don *Chepito Marihuana* impartía con su mano la justicia que se les negaba.¹⁶

La calavera también ha servido al artista mexicano para hacer crítica y política. Algunos estudiosos del tema coinciden en que los artistas Constantino Escalante (1836-1868) y Santiago Hernández (1833-1908) fueron los primeros en litografiar figuras de calaveras, representaciones hechas con un enfoque y crítica de tipo político en el bisemanario *La Orquesta*.¹⁷ Sin embargo, se ha considerado a Manuel Manilla el primer caricaturista que grabó calaveras; éstas después habrían de alcanzar su plenitud con José Guadalupe Posada al enfatizar en ellas la vida costumbrista del siglo pasado y principios del XX, así como al personificarlas como seres altamente conocidos de la época.

Siguiendo la tradición de Manuel Manilla,¹⁸ José Guadalupe Posada utilizó la muerte como personaje de sus grabados,

¹⁶ Antonio Rodríguez, *Posada, el artista que retrató una época* México, Editorial Domés, 1977, p. 24.

¹⁷ Gabriel Fernández Ledesma, "El triunfo de la muerte", en *Artes de México*, México, INBA, nov. 1948, p. 16.

¹⁸ Manuel Manilla trabajó como grabador en la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo y grabó calaveras para que se publicaran en las hojas volantes. Aunque no hay noticias ciertas, es muy probable que Manilla y Posada hayan trabajado juntos desde 1888 o 1889, año en que José Guadalupe entró al taller de imprenta y litografía. Jean Charlot fue el primero en dar noticia sobre Manuel Manilla por medio de datos que fueron proporcionados por Blas Vanegas Arroyo. Véase Arsacio Vanegas Arroyo, "Manuel Manilla grabador mexicano" en *Forma*, vol. I, núm. 2, México, nov-dic. 1926. Guadalupe Ríos de la Torre, "Calaveras en el arte Mexicano", en *Día de Muertos. La celebración de la fiesta del 2 de noviembre en la segunda mitad del siglo XIX*, México, UAM-A, 1997, pp. 52-53.

representándola por medio de esqueletos o simplemente por la calavera; la definió con el título genérico de *Calaveras*, lo que le sirvió para exponer en forma franca y abierta la realidad de la época porfirista; con ello dio soplo de vida a los inanimados esqueletos de los panteones, convirtiéndolos en seres que actúan en el mundo de los vivos, atreviéndose a mostrar la miseria e injusticias en ocasiones dolorosas, en otras de buen humor. Así vemos esqueletos bailando, cantando, montando a caballo, haciendo declaraciones de amor, asistiendo a parrandas, peleando y rebosando de alegría, utilizando la ropa adecuada de la ocasión y a la clase social la que representan. En las calaveras de Posada, han desaparecido de su imagen el misterio y el temor de las épocas feudales. Es la antítesis de lo pavoroso, pues su causa, cuando no la satisfacción de hacer justicia, un inefable regocijo. Con sus calaveras hace José Guadalupe la crítica más aguda y mordaz; se sirve de la muerte para poder penetrar muy a lo vivo ese morbo de la sociedad decadente de su época, que llega hasta la nuestra sin haber conseguido limpiarse de tanta escoria.¹⁹

José Guadalupe Posada fue un espectador alerta de la ciudad de México, por ello ha sido posible que dejara por medio de su obra artística, algunos testimonios relacionados con la época porfirista, las grandes figuras de la Revolución de 1910, los sucesos del 9 de febrero de 1913, movimiento que fue conocido como la "Decena trágica".²⁰

Ante el horrible hecho, la prensa criticó duramente a Victoriano Huerta y a sus cómplices, aumentando la animadversión hacia los autores del crimen. Tal parece que Posada dejó muestra de la traición, en uno de sus grabados, el de la *calavera Huertista*: sin embargo, esta obra ha suscitado dudas por las siguientes razones: Posada no vivió los hechos de la

¹⁹ Cfr. Carlos Macazaga Ramírez de Arellano, *Las calaveras vivientes de José Guadalupe Posada*, México, Cosmos, 1976, pp. 45-56.

²⁰ Fondo Editorial de la Plástica, *José Guadalupe Posada ilustrador de la vida mexicana*, México, Fondo Editorial de la Plástica, 1963, p. 348.

Ciudadela, pues había fallecido en enero de ese mismo año. La técnica no es la utilizada por el artista y, finalmente, se argumenta que la calavera en forma de araña no representa al usurpador.

Sin embargo, otros estudiosos de la obra del artista dan opiniones afirmativas en cuanto a que el grabado sí fue realizado por Posada, abogando que la técnica es la misma utilizada por él, que la cronología no debe ser un pretexto para anularle dicha paternidad.

José Antonio Murillo Reveles afirma:

Que no hubo en esa época ningún otro grabador verdaderamente genial como Posada, ni obra tan completa en su forma y en su contenido como esa y otras calaveras.²¹

Consideraciones finales

Al hablar de José Guadalupe Posada como artista popular, surgen de inmediato varias interrogantes contradictorias: ¿Fue Posada un individuo consciente de la trayectoria de la Revolución de 1910? ¿Se vio en un momento dado comprometido e identificado con el descontento popular contra el régimen porfirista? ¿Luchó tenazmente a nivel artístico y ridiculizó con ello a la aristocracia y al gabinete presidencial, creando a la vez conciencia en las masas explotadas? o bien ¿Fue simplemente un hombre sin ideología política definida, que practicaba su humilde profesión de artesano asalariado a quien se encomendaban trabajos, si fuera un grabado para ilustrar una receta de cocina, una carta de amor, un suceso sobresaliente o la hechura de caricaturas comprometidas para un periódico de oposición? Las interrogantes se agudizan debido a la limitación de la historiografía acerca de la vida y obra del

²¹ José Antonio Murillo Reveles, *José Guadalupe Posada*, México, Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, 1963, p. 30.

grabador. Las obras publicadas no logran dilucidar la postura de Posada, lo cual ha permitido que ciertos autores tomen al grabador como un comodín que se presta a que lo utilicen conforme a la manera de pensar de ellos. Así, para algunos críticos e historiadores de arte, posada fue un militante juicioso de la Revolución Mexicana, y otros más conjugan el sentido popular de su obra con el ser revolucionario que encuentran en el artista.

No se sabe si existe un documento que nos muestre si Posada estuvo inscrito en aun partido político, lo que podemos afirmar es que el artista de Aguascalientes captó y retuvo lo más importante de la vida económica, política y costumbrista de su tiempo por medio de sus grabados, realizando por excelencia un arte popular; simplemente porque era un artista sensitivo sin perseguir compromiso político a favor de determinado régimen. Respecto a los grabados relacionados con la Revolución de 1910, Posada los registró en su obra; sin embargo, no podemos afirmar que el artista hidro-cálido plasmara en sus láminas de trabajo a los caudillos porque fuera afín de su ideología o simplemente por tratarse de protagonistas de sucesos importantes que ocurrieron en México.

En la actualidad, los grabados de Posada han servido para ilustrar portadas de libros, discos, cancioneros, hojas para celebrara el día de muertos; la obra del grabador ha tenido la particularidad de llegar y trascender al pueblo y no tan sólo a una minoría, convirtiéndose en un hecho eminentemente popular.

José Guadalupe Posada fue capaz de captar y retener en forma gráfica una gran parte del momento histórico del que fue testigo presencial, haciendo de su arte expresivo, con los elementos necesarios para ser comprendido por ese gran número de personas que constituían el pueblo de México.

Fuentes consultadas

- BURKE, Peter. *La cultura popular en la Europa moderna*. Madrid, Alianza, 1991.
- FERNÁNDEZ LEDESMA, Gabriel. "El triunfo de la muerte" en *Artes de México*, México, INBA, nov.1948.
- Fondo Editorial de la Plástica. *José Guadalupe Posada ilustrador de la vida mexicana*. México, Fondo Editorial de la Plástica, 1963,
- FLORESCANO, Enrique. *Imágenes de la Patria a través de los siglos*. México, Taurus, 2005.
- GONZALBO AIZPURU, Pilar. *Introducción a la historia de la vida cotidiana*. México, El Colegio de México, 2006.
- GONZÁLEZ LEAL, Mariano. *La producción leonesa de José Guadalupe Posada*. León, Gto., 1971.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés. *Población y sociedad en México (1900-1975)*. México, UNAM, 1974.
- MACAZAGA RAMÍREZ DE ARELLANO, Carlos. *Las calaveras vivientes de José Guadalupe Posada*. Cosmos, 1976.
- MONSIVÁIS, Carlos. "Si el gobierno supiera que así vemos (Política, sociedad y litografía en el México del siglo XIX)". *Nación de Imágenes*, 2003.
- MURILLO REVELES, José Antonio. *José Guadalupe Posada*, México, Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, 1963.
- MUYAES, Jaled. *La Revolución Mexicana vista por José Guadalupe Posada*, Talleres Policromía, 1969.
- OLEA, Héctor. *Supervivencia del litógrafo de José Guadalupe Posada*. México, Editorial Arana, 1963.
- PRUNEDA, Salvador. *La caricatura como arma política*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1958.
- RAMÍREZ, Fausto. *El nacionalismo en el arte mexicano*. México, UNAM, 1989.
- RÍOS DE LA TORRE, Guadalupe. *El grabador José Guadalupe Posada*. México, UNAM, 1980, [Licenciatura]

- _____, Calaveras en el arte mexicano” en *Día de Muertos. La celebración de la fiesta del 2 de noviembre en la segunda mitad del siglo XIX*, México, UAM-A, 1997. (Molinos de Viento Serie Mayor/Tradición 91)
- RIVERA, Diego. *Posada. Monografía*. México, Mexican Folkways, 1930.
- RODRÍGUEZ, Antonio. *Posada, el artista que retrato una época*, México, Editorial Domés, 1977.
- _____, *Posada*, México, Nacional, 1975,